

# Cuadernos del Rebalaje

Nº 61 | Enero - marzo de 2024 | DL: MA 702-2016 | Edita ABJ

## Los poetas andaluces le cantan al mar

Consuelo Jiménez  
de Cisneros

Prólogo  
Miguel Moreta-Lara

Obra artística  
Chema Lumbreras



# Cuadernos del Rebalaje<sup>®</sup>

DL : MA 702-2016 | ISSN (ed. impresa): 2530-6286 / (ed. digital): 2174-9868

Publicación monográfica sin ánimo de lucro, de periodicidad trimestral.  
Editada desde 2010 por la asociación cultural **Amigos de la Barca de Jábega**.

## **Dirección**

M<sup>ª</sup> Luisa Balbín Luque

## **Consejo de redacción**

M<sup>ª</sup> Luisa Balbín Luque  
Juan A. Camiñas Hernández  
Mariano Díaz Guzmán  
Juan A. Gimbel Espejo  
Eloísa Navas Martín  
Andrés Portillo Stempel  
Pablo Portillo Stempel

## **Asesoría fotográfica**

Mercedes Jiménez Bolívar

## **Diseño y maquetación**

Estefanía González Hijano

Cuadernos del Rebalaje se difunde preferentemente en formato electrónico por Internet. Tiene como objetivo divulgar conocimientos relacionados con el mar Mediterráneo y su vinculación con la costa malagueña y andaluza, sus gentes, embarcaciones, tradiciones y costumbres desde el punto de vista antropológico, histórico, geográfico, científico-técnico, artístico o de creación literaria.

La revista no comparte necesariamente las opiniones expuestas en los trabajos publicados. Los autores de estos y de las imágenes originales se reservan los derechos protegidos por la ley, autorizándose su uso y difusión siempre que se cite procedencia y autoría.

Se imprime en ARS Impresores, Málaga.

Más información, acceso libre a todos los números y normas de estilo de publicación en  
<https://www.amigosjabega.org/cuadernos-del-rebalaje/>

✉ [cuadernosdelrebalaje@gmail.com](mailto:cuadernosdelrebalaje@gmail.com)

**Amigos de la Barca de Jábega** está inscrita en el Reg. de Asociaciones de Andalucía con el n<sup>º</sup> 9210 de la Sección 1.  
(Resolución de 29/07/2010) y en el Reg. Municipal de Málaga de Asociaciones y Entidades con el n<sup>º</sup> 2372. (Resolución de 27/09/2010). Domicilio social en el IES "El Palo". Camino Viejo de Vélez, s/n<sup>º</sup>. 29018 - MÁLAGA.

Presidente de Honor: Fernando Dols García

Presidente: Juan Antonio Camiñas Hernández  
Vicepresidenta: M<sup>ª</sup> Luisa Balbín Luque  
Secretario: Andrés Portillo Stempel  
Tesorero: Mariano Díaz Guzmán  
Vocales: Antonio Aguilar Madueño, Juan Antonio Gimbel Espejo, Mercedes Jiménez Bolívar, Eloísa Navas Martín y Pablo Portillo Stempel

✉ [abjcontacto@gmail.com](mailto:abjcontacto@gmail.com)

# Los poetas andaluces le cantan al mar



*Globo. Serie Covid-19. 2020. Acuarela sobre papel Arches. 32 x 24 cm*

**Consuelo Jiménez de Cisneros**

Prólogo: Miguel Moreta-Lara

**Obra artística: Chema Lumbreras**

Fotografiada por Ignacio del Río



Cuadernos del Rebalaje nº 61



*Refugio. Serie Covid-19. 2020. Acuarela sobre papel Arches. 26 x 18 cm*

## Sumario

- Prólogo
- Preliminar
- Luis de Góngora y Argote
- José María Blanco White
- Ángel de Saavedra, Duque de Rivas
- Gustavo Adolfo Bécquer
- Bernardo López García
- Salvador Rueda
- Francisco Villaespesa
- Juan Ramón Jiménez
- Antonio Machado
- Manuel Machado
- Federico García Lorca
- Rafael Alberti
- Vicente Aleixandre
- Manuel Altolaguirre
- José Moreno Villa
- Emilio Prados
- Colofón: Dos poemas marítimos de Jorge Guillén

# Prólogo

A lo largo de la exitosa andadura de *Cuadernos del Rebalaje* (¡61 números ya!) sus responsables han prestado permanente atención al tema literario. Dejando aparte los cinco números en los que se publicaron relatos (*Ojobonito* [4], *Quercus* [7], *El paciente alemán del hospital Noble* [9], *El cojo del balneario* [14] y *La costurera del mar* [52]), otros cinco rindieron homenaje a la poesía: *El mar y nosotros* [12], *Emilio Prados* [16], *Siete mujeres frente al mar* [20], *Letras flamencas por jabegote* [21] y, ahora, *Los poetas andaluces le cantan al mar* [61]. Para que la simetría fuera aun más proporcionada, en el número *Premios Alborán 2015* [34] se antologaron poemas y microrrelatos.

El mar como tópico literario es inagotable: lo han tratado todas las lenguas, todos los géneros de escritura, todas las culturas, todos los países, todas las mitologías, todos los tiempos, todos los artistas. Aparece, además, vinculado al amor, a la vida, a la muerte y al viaje. Este último elemento -el viaje- está en el origen de grandes poemas marinos como la *Odisea*, *Os Lusíadas* de Luís de Camões, *L'Atlàntida* de Jacint Verdaguer o *The Rime of the Ancient Mariner* ['Balada del viejo marinero'] de Samuel Taylor Coleridge, por no referirnos a las novelas marinas de autores como Jules Verne, Emilio Salgari, Víctor Hugo, Fenimore Cooper, Pierre Loti, Pío Baroja, Robert L. Stevenson, Edgar Allan Poe, Herman Melville, Daniel Defoe, Ernest Hemingway, Joseph Conrad, Jack London, Yukio Mishima o Ignacio Aldecoa. Aunque en la novelística, el mar se configura como una realidad económica, social, bélica o histórica, como es el caso de la fascinante literatura pirática, en la poesía por el contrario viene a ser una entidad psíquica, más simbólica que física y siempre saturada de significados que, como pequeños crustáceos, se han ido adhiriendo a ese mar conceptual tan amado y descrito por los poetas.

La profesora Consuelo Jiménez de Cisneros, que une a su conocimiento profesional de la literatura española su condición de poeta, presenta en este *CR* una meditada propuesta de antología circunscrita por el género (poesía), el origen de los autores (Andalucía) y el tiempo (del siglo XVII al XX). Si su selección recoge a muy conocidos y admirados creadores, también se atreve a descubrirnos otros que normalmente no están tan presentes en las historias literarias, como el sevillano heterodoxo José María Blanco White o el jienense Bernardo López, del que nuestra antóloga ha elegido la estupenda "Oda al mar Mediterráneo". Las atinadas notas a cada una de las piezas son una ajustada e imprescindible introducción para situar en sus contextos históricos y literarios a los autores y obras escogidas.

Aventurarse en la lectura de los poemas expuestos por Jiménez de Cisneros es iniciar un viaje, una travesía, una exploración de otros mundos: cada recorrido será único y personal para cada leyente. No es posible en este par de páginas prologales darles cuenta de los itinerarios que me sugirieron su lectura, pero les participaré solo tres.

Sumergido en los versos de "Una tormenta nocturna en alta mar" del exiliado español Blanco White -una de las figuras más interesantes del siglo XIX, tan pródigo en liberales y románticos- se me evocaron los nebulosos cuadros marinistas de un artista coetáneo de este heterodoxo sevillano: William Turner, conocido como "cazador de tormentas", de quien se cuenta que se hizo atar -como Ulises- al mástil de una nave durante una tormenta para mejor observarla.

Otra singladura excitante es la que me produjo la oda "Al faro de Malta" del Duque de Rivas, dramaturgo romántico y fugitivo por su condición de liberal. El faro para este poeta representa las luces frente al oscurantismo



U.C.I. Serie Covid-19. 2020. Acuarela sobre papel Canson. 36 x 51 cm

borbónico de entonces (el del refeo Fernando VII): “Así de la razón arde la antorcha/ en medio del furor de las pasiones”. Los faros son poderosos símbolos y existe una literatura abundante en torno a él. Aquí hay que recordar al viajero malagueño del siglo XII, Ibn-al-Shayj (1132-1207), que viajó a Alejandría en 1165 y allí permaneció durante dos años, deslumbrado ante ese faro que describió minuciosamente, una de las maravillas de la antigüedad.

Finalmente, las dos composiciones que cierran la colección de Consuelo Jiménez, con ese mar poetizado por don Jorge Guillén (cuyas cenizas descansan junto a las de su esposa Irene Mochi-Sismondi en el Cementerio Anglicano de Málaga), me recuerdan el mar de Sète visto desde el cementerio marino, en donde reposa

Paul Valéry, un mar esencial que idealizó en su bellissimo y trascendental poema *Le cimetière marin*, traducido precisamente por don Jorge Guillén que pasó sus últimos años mirando la bahía malagueña.

A la andaluza Aurora Luque, la gavieta que mejor ha navegado por el azul de la poesía y que tiene en su casa el vinoso mar de Odisseo, le pido prestado para este cierre el final de un divertido poema:

*Pero si me dan a elegir  
entre todas las vidas, yo escojo  
la vida de gavieta que trepa por el palo,  
con ojos abiertos, telescopio en la mano,  
curtida en el mar, capitana  
de un barco que tuviera por bandera  
un par de alas y una estrella nueva.*

**Miguel A. Moreta-Lara**  
Málaga, enero 2024

## Preliminar

*¡Oh mar sin olas conocidas,  
sin «estaciones» de parada,  
agua y luna, no más, noches y noches!*

Juan Ramón Jiménez

Empezaremos diciendo que la geografía y la historia andaluzas no se conciben sin el mar. De las ocho provincias que componen la comunidad autónoma andaluza, cinco tienen costa, y de ella una parte mira al Mediterráneo, el “mare nostrum” de la cultura clásica, de los mitos, del nacimiento de nuestra civilización, y la otra al Atlántico, el de la cultura tartésica, el que fue mar tenebroso que llevaba al abismo o a la *Terra incognita*. De un modo o de otro, el mar ha formado parte relevante de la economía, la cultura, el folklore y la vida cotidiana de generaciones de andaluces. La poesía no podía ser ajena a esto. Y siendo como es Andalucía una tierra pródiga en artistas y en poetas (quizá por ser tierra solar, bendecida por el sol), guarda en ella un tesoro lírico de grandísimos poetas -incluidos dos que fueron Premio Nobel de Literatura- que cantaron el mar a través de los siglos con diferentes temas, estilos e intenciones.

Cuestión previa es recordar que toda España, y no solo Andalucía, es marítima, y que el mar en la poesía española es un tema que ha sido objeto de atención de algunos estudiosos. Solo dos ejemplos: en 1945 José Manuel Blecua publicaba una antología titulada *El mar en la poesía española. Selección y carta de navegar*. En 2017 tuvo lugar un minicurso de dos días en la Universidad de Huelva titulado “Poeta y mar. El mar en la poesía española”, que se centraba en el *Diario de un poeta recién casado* de Juan Ramón Jiménez y también en los trovadores gallego-portugueses, Góngora y Rosalía de Castro, entre otros autores.

El mar es un asunto grato a la poesía y se puede abordar desde muchas perspectivas. La más habitual sería relacionar el mar, en cualquiera de sus estados, con los sentimientos y experiencias del poeta, con la realidad vivida o imaginada por el poeta. Pero el mar también puede ser metáfora de una realidad social o colectiva, más allá de la subjetividad individual. En la poesía clásica latina tenemos un ejemplo emblemático con el poema “Oh navis” de Horacio, que describe una nave soportando una tempestad y al poeta pidiendo que regrese a puerto seguro, lo que constituye una alegoría del gobierno de Roma, en aquel entonces zarandeado por las circunstancias políticas.

Esta selección de poemas pretende ser un viaje a través de la historia literaria para recordar las voces marítimas de dieciséis poetas andaluces que escribieron sus versos entre el siglo XVII y el XX. Sus poemas reflejan la evolución del gusto y estilo en la escritura lírica, pero también las circunstancias y contextos históricos correspondientes a cada época.

No puedo terminar sin expresar mi profundo agradecimiento a la artista malagueña María Jesús Campos, que me animó a hacer este trabajo, y al escritor Miguel A. Moreta-Lara, que lo enriquece con su prólogo.

# Luis de Góngora y Argote

(Córdoba, 1561 - 1627)

## La más bella niña

Es un romancillo (romance de seis sílabas) fechado en 1580. Este poema relaciona lo bélico con lo sentimental. El mar aparece como símbolo de la tristeza y también como la vía por donde el joven marido ha partido a la guerra. Las lágrimas son saladas, como el agua de mar. Por eso, la joven que se queda viuda en vida, porque su marido parte a la guerra, se expresa con ese estribillo: “Dejadme llorar / orillas del mar.” El mar en relación con la situación sentimental de una mujer casada aparece en el cantar tradicional (anónimo) que relaciona el mar con la monotonía dolorosa de un mal casamiento; en este caso, al contrario que en el romancillo de Góngora, la mujer no lamenta la ausencia del marido, sino la injusta suerte de estar mal casada: “Miraba la mar / la malcasada. / Miraba la mar / cómo es ancha e larga...”

· La más bella niña  
 · de nuestro lugar,  
 · hoy viuda y sola  
 · y ayer por casar,  
 · viendo que sus ojos  
 · a la guerra van,  
 · a su madre dice,  
 · que escucha su mal:  
 · *Dejadme llorar,*  
 · *orillas del mar.*  
 · Pues me disteis, madre,  
 · en tan tierna edad  
 · tan corto el placer,  
 · tan largo el pesar,  
 · y me cautivasteis  
 · de quien hoy se va  
 · y lleva las llaves  
 · de mi libertad,  
 · *Dejadme llorar,*  
 · *orillas del mar.*  
 · En llorar conviertan  
 · mis ojos, de hoy más,  
 · el sabroso oficio  
 · del dulce mirar,  
 · pues que no se pueden  
 · mejor ocupar,  
 · yéndose a la guerra  
 · quien era mi paz,  
 · *Dejadme llorar,*  
 · *orillas del mar.*

· No me pongáis freno  
 · ni queráis culpar,  
 · que lo uno es justo,  
 · lo otro por demás.  
 · Si me queréis bien,  
 · no me hagáis mal;  
 · harto peor fuera  
 · morir y callar.  
 · *Dejadme llorar,*  
 · *orillas del mar.*  
 · Dulce madre mía,  
 · ¿quién no llorará,  
 · aunque tenga el pecho  
 · como un pedernal,  
 · y no dará voces  
 · viendo marchitar  
 · los más verdes años  
 · de mi mocedad?  
 · *Dejadme llorar,*  
 · *orillas del mar.*  
 · Váyanse las noches,  
 · pues ido se han  
 · los ojos que hacían  
 · los míos velar;  
 · váyanse, y no vean  
 · tanta soledad,  
 · después que en mi lecho  
 · sobra la mitad.  
 · *Dejadme llorar,*  
 · *orillas del mar.*

## Amarrado al duro banco

Romance fechado en 1583, es uno de los más conocidos de su autor. Describe una dura realidad histórica: la de la piratería de los musulmanes en el Mediterráneo, que fue una de las causas que promovieron la batalla de Lepanto. Se nombra a Dragut, famoso pirata turco del siglo XVI. Coincide con *La más bella niña* en glosar una separación sentimental relacionada con una situación de guerra. Por eso, a pesar de usar el esquema del romance octosílabo propio de la tradición medieval, el tono no es épico, sino intimista: describe la experiencia individual de un cautivo que recuerda a su esposa mientras rema. El contraste entre el agua y la tierra, la paradoja entre lo lejano y lo cercano, se plasma en los versos “ambas manos en el remo / y ambos ojos en la tierra” que glosan la desesperación del enamorado cautivo. Desde el punto de vista de la geografía, la alusión a Marbella está justificada por su posición geográfica cercana a África. Otra referencia curiosa es a los Mares del Sur, ricos en perlas preciosas, que ya eran conocidos en los tiempos de Góngora. El tema del cautivo enamorado se acaba convirtiendo en un tópico literario. José Iglesias de la Casa (Salamanca, 1748-1791) lo retoma en su primera *Endecha*, aunque con un tono mucho más esteticista e idealizado que el de Góngora: “Esclavo inocente, / del mar en la orilla, / bello a maravilla / cual perla de Oriente, / de un corsario moro / preso y aherrojado...”

· Amarrado al duro banco  
· de una galera turquesca,  
· ambas manos en el remo  
· y ambos ojos en la tierra,  
· un forzado de Dragut  
· en la playa de Marbella  
· se quejaba al ronco son  
· del remo y de la cadena:  
· «¡Oh sagrado mar de España,  
· famosa playa serena,  
· teatro donde se han hecho  
· cien mil navales tragedias!,  
· pues eres tú el mismo mar  
· que con tus crecientes besas  
· las murallas de mi patria,  
· coronadas y soberbias,  
· tráeme nuevas de mi esposa,  
· y dime si han sido ciertas  
· las lágrimas y suspiros  
· que me dice por sus letras;

· porque si es verdad que llora  
· mi captiverio en tu arena,  
· bien puedes al mar del Sur  
· vencer en lucientes perlas.  
· Dame ya, sagrado mar,  
· a mis demandas respuesta,  
· que bien puedes, si es verdad  
· que las aguas tienen lengua,  
· pero, pues no me respondes,  
· sin duda alguna que es muerta,  
· aunque no lo debe ser,  
· pues que vivo yo en su ausencia.  
· ¡Pues he vivido diez años  
· sin libertad y sin ella,  
· siempre al remo condenado  
· a nadie matarán penas!».·  
· En esto se descubrieron  
· de la Religión seis velas,  
· y el cómitre mandó usar  
· al forzado de su fuerza.

## De la Armada que fue a Inglaterra

Cinco años después de haber compuesto el romance anterior, en 1588, Góngora escribe un poema de circunstancias para demostrar que le interesan los temas graves. Está dedicado a la llamada Armada Invencible, y en él el poeta muestra su habilidad con unas retóricas alusiones al mar, entre las que destacamos el muy gongorino verso “el seno undoso al húmido Neptuno”, con su característica adjetivación en hipérbaton. Se trata de una silva titulada *De la Armada que fue a Inglaterra*, que comienza con el verso “Levanta España tu famosa diestra”, poniendo de relieve con esa imprecación que el poeta se dirige en apóstrofe a la España católica, a la que llama “gran madre”, que se opone a la Inglaterra protestante, representada por su reina “libidinosa y fiera”. El horror de una guerra naval no se omite, y aparece en la concisa enumeración que cierra la segunda estrofa: “ilustrará tus playas y tus puertos / de banderas rompidas, / de naves destrozadas, de hombres muertos”.

- Levanta, España, tu famosa diestra
- desde el francés Pirene al moro Atlante,
- y al ronco son de trompas belicosas
- haz, envuelta en durísimo diamante,
- de tus valientes hijos feroz muestra
- debajo de tus señas victoriosas;
- tal, que las flacamente poderosas
- fieras naciones contra tu fe armadas,
- al claro resplandor de tus espadas
- y a la de tus arneses fiera lumbre,
- con mortal pesadumbre
- ojos y espadas vuelvan,
- y, como al sol las nieblas, se resuelvan;
- o, cual la blanda cera desatados
- a los dorados luminosos fuegos
- de los yelmos grabados,
- queden, como de fe, de vista ciegos.
- Tú, que con celo pío y noble saña
- el seno undoso al húmido Neptuno
- de selvas inquietas has poblado
- y cuantos en tu reino uno a uno
- empuñan lanza contra la Bretaña,
- sin perdonar al tiempo, has enviado
- en número de todo tan sobrado,
- que a tanto leño el húmido elemento
- y a tanta vela es poco todo el viento,
- fía que en sangre del inglés pirata
- teñirá de escarlata
- su color verde y cano
- el rico de ruinas Océano;
- y aunque lejos con rigor traídas,
- ilustrará tus playas y tus puertos
- de banderas rompidas,
- de naves destrozadas, de hombres muertos.
- Oh ya isla católica, y potente
- templo de fe, ya templo de herejía,
- campo de Marte, escuela de Minerva,
- digan de que las sienas que algún día
- ornó corona real de oro luciente
- ciña guirnalda vil de estéril hierba
- madre dichosa y obediente sierva
- de Arturos, de Eduardos y de Enricos,
- ricos de fortaleza, y de fe ricos;
- ahora condenada a la infamia eterna
- por la que te gobierna
- con la mano ocupada
- del huso en vez de cetro y de la espada;
- mujer de muchos, y de muchos nuera,
- ¡oh reina torpe, reina no, mas loba
- libidinosa y fiera,
- *fiamma dal ciel su le tue trezze piova!*
- Tú, en tanto, mira allá los otomanos,
- las jónicas aguas que el Sicano bebe,
- sembrar de armados árboles y entenas,
- y con tirano orgullo en tiempo breve,
- domando cuellos y ligando manos,
- y sus reinos hiriendo las arenas,
- despoblar islas y poblar cadenas.
- Mas cuando su arrogancia y nuestro ultraje
- no encienda en ti un católico coraje,
- mira (si con la vista tanto vuelas),
- entre hinchadas velas
- el soberbio estandarte
- que a los cristianos ojos (no sin arte),
- como en desprecio de la Cruz sagrada,
- más desenvuelve, mientras más tremola,
- entre lunas bordada
- del caballo feroz la crespa cola.
- Fija los ojos en las blancas lunas,
- y advierte bien, en tanto que tú esperas
- gloria naval de las britanas lides,
- no se calen rayendo tus riberas,
- y pierdan el respeto a las Columnas,
- llaves tuyas y término de Alcides;
- mas si con la importancia el tiempo mides,
- enarbola, oh gran madre, tus banderas,
- arma a tus hijos, vara tus galeras,
- y sobre los castillos y leones
- que ilustran tus pendones,
- levanta aquel león fiero
- de la tribu de Judá, que honró el madero,
- que él hará que tus brazos esforzados
- llenen el mar de bárbaros nadantes,
- que entreguen anegados
- al fondo el cuerpo, al agua los turbantes.
- Canción, pues que ya aspira,
- a trompa militar mi tosca lira,
- después me oirán (si Febo no me engaña)
- el Carro helado y la abrasada zona
- cantar de nuestra España
- las armas, los triunfos, la corona.

## José María Blanco White

(Sevilla, 1775 - Liverpool, 1841)

### *Una tormenta nocturna en alta mar*

En el siglo XVIII, el inclasificable anglófilo José María Blanco White dedica uno de sus poemas al mar. “Una tormenta nocturna en alta mar”, escrita durante su exilio en Inglaterra (1810-1841), bien podría ser el título de un cuadro, de una marina de la época; se encuadra dentro de uno de los motivos temáticos predilectos del paisaje romántico como es el de la tormenta, sea en tierra o, como en este caso, en el mar. Además, la tormenta es nocturna y la noche también tiene un componente romántico por su evocación de lo misterioso. Como escribe Francisco Rico, “Difícilmente puede hallarse una imagen más representativa del artista romántico que la de un mar tempestuoso y nocturno, trasunto de inquietudes de su alma”. El tema de la tormenta nocturna en alta mar y sus fatales consecuencias aparece también en una novela suya inconclusa, redactada en 1840, que se editaría póstumamente: *Luisa de Bustamante o la huérfana española en Inglaterra y otras narraciones* (Barcelona, 1975). En el poema que aquí presentamos, el poeta contrapone el mar en bonanza (“mar halagüeño”) con el mar en tempestad (“mar terrible”), utilizando el recurso retórico muy habitual entonces del apóstrofe: hablar al mar en segunda persona como si este fuera un interlocutor. Un mar que se presenta, a lo largo del poema, jugando con la “frágil nave” en términos contrapuestos, en constante antítesis: “al cielo te levantas / y bajas al abismo, oh frágil nave, / cual leve pluma, o cual peñasco grave”. El poema acaba con una reflexión sobre la muerte y la consolución de la fe, pues, para el poeta, Dios está tanto en la calma como en la tormenta.



Río abajo. Serie Covid-19. 2020. Acuarela sobre papel Arches. 32 x 29,5 cm

· ¡Gran Dios, gran Dios, qué miro!  
 · El sol se sumergió, y el negro velo  
 · desarrolló la noche sobre el cielo;  
 · mas con plácido giro  
 · una hueste de estrellas se derrama  
 · por la ancha faz del alto firmamento.  
 · ¡Cual reverbera la gloriosa llama  
 · del gran Señor del día!  
 · Cual, rayos no prestados  
 · por las regiones del espacio envía.  
 · ¡Oh Dios, y qué soy yo! Punto invisible  
 · entre tanta grandeza:  
 · aquí sentado sobre un mar terrible,  
 · tiemblo al ver su fiereza.  
 · No ha mucho, oh mar, que te miré halagüeño  
 · con bonancible y plácido reposo,  
 · bullendo en risa amable,  
 · jugar con este enorme leño.  
 · ¡Traidor, oh, quien juzgara  
 · que tu favor no fuese más estable!  
 · ¿Por qué mudas color? ¿Por qué oscureces  
 · el espejo grandioso en que miraba  
 · el estrellado cielo su hermosura?  
 · ¡Tan presto, ay de mí, acaba  
 · de un plácido entusiasmo la dulzura!  
 · Embebecido ¡oh Dios! cuando contemplo,  
 · en religiosa calma,  
 · ésta tu habitación, tu eterno templo,  
 · a tu trono inmortal vuela mi alma.  
 · ¡Oh, si del bien supremo  
 · pudiese aquí mirar la no turbada  
 · imagen, y gozarme en su belleza!  
 · Mas de uno al otro extremo  
 · del planeta inferior en que resido,  
 · el mal hace su nido,  
 · y por él agitada  
 · la gran naturaleza,  
 · parece apetecer su antigua nada.  
 · Con lúgubre concierto agudas voces  
 · parecen lamentarse entre las velas,  
 · y estremecer sus telas  
 · con perpetuo temblor, aunque veloces

· a escapar se apresuran.  
 · ¡Oh, cuán mal aseguran  
 · los marineros sus desnudas plantas!  
 · al cielo te levantas  
 · y bajas al abismo, oh frágil nave,  
 · cual leve pluma, o cual peñasco grave.  
 · ¿Por qué no busco asilo  
 · en el estrecho y congojoso seno  
 · del cerrado navío...?  
 · No; rompa aquí, si quiere el débil hilo  
 · de mi vida la suerte:  
 · no me arredra la muerte,  
 · mas si viniere, ¡oh Dios!, en ti confío.  
 · ¿Por qué temer? ¿No estás en la tormenta  
 · lo mismo que en la calma más tranquila?  
 · La nube, que destila  
 · aljófara, en presencia de la aurora,  
 · ¿no es tuya, como aquesta que amedrenta  
 · con su espesor mi nave voladora?  
 · ¿Y qué es morir? Volver al quieto seno  
 · de la madre común de ti amparado;  
 · o bien me abisme en el profundo cieno  
 · de este mar alterado;  
 · o yazga bajo el césped y sus flores,  
 · donde en la primavera  
 · cantan lasavecillas sus amores.  
 · ¡Oh traidores recuerdos que desecho,  
 · de paz, de amor, de maternal ternura,  
 · no interrumpáis la cura  
 · que el infortunio comenzó en mi pecho!  
 · Imagen de la amada madre mía,  
 · retírate de aquí, no me derritas  
 · el corazón que he menester de acero,  
 · en el amargo día  
 · de angustia y pena, que azorado espero.  
 · ¡Tú, imagen de mi padre, que me irritas  
 · a contender con el furor del hado,  
 · consérvate a mi lado!  
 · Que aunque monstruo voraz el mar profundo  
 · me sepulture en su interior inmundo,  
 · contigo el alma volará hacia el cielo,  
 · libre y exenta de este mortal velo.

# Ángel de Saavedra, Duque de Rivas

## (Córdoba, 1791 - Madrid, 1865)

### *Al faro de Malta*

Este autor, que fue además un diplomático y político liberal, logró en vida y para la posteridad una fama extraordinaria gracias a su drama romántico *Don Álvaro o la fuerza del sino*, estrenado con enorme éxito en 1835. Como escritor, cultivó con habilidad los géneros más variados: el drama, la poesía, el ensayo, el cuadro de costumbres... Su poema *Al faro de Malta* (1824), impregnado de romanticismo, está inspirado en una experiencia del autor a raíz de un viaje a la isla de Malta. En él opone la inseguridad y los peligros del mar a la presencia protectora del faro. Es un poema en versos blancos (sin rima), pero con un acusado ritmo por su combinación de tres versos largos y uno breve en cada estrofa. A lo largo del poema se aprecia una oposición entre el mar y el faro, al que el poeta se dirige en un apóstrofe continuado. Como es propio del romanticismo, el estado emocional del poeta se corresponde con el de la mar, donde solo en el faro encuentra seguridad y consuelo.

· Envuelve al mundo extenso triste noche;  
· ronco huracán y borrascosas nubes  
· confunden, y tinieblas impalpables,  
· el cielo, el mar, la tierra:  
· y tú invisible, te alzas, en tu frente  
· ostentando de fuego una corona,  
· cual rey del caos, que refleja y arde  
· con luz de paz y vida.  
· En vano, ronco, el mar alza sus montes  
· y revienta a tus pies, do, rebramante,  
· creciendo en blanca espuma, esconde y borra  
· el abrigo del puerto:  
· tú, con lengua de fuego, «Aquí está», dices,  
· sin voz hablando al tímido piloto,  
· que como a numen bienhechor te adora  
· y en ti los ojos clava.  
· Tiende, apacible noche, el manto rico,  
· que céfiro amoroso desenrolla;  
· recamado de estrellas y luceros,  
· por él rueda la luna;  
· y entonces tú, de niebla vaporosa  
· vestido, dejás ver en formas vagas  
· tu cuerpo colosal, y tu diadema  
· arde al par de los astros.  
· Duerme tranquilo el mar; pérfido, esconde  
· rocas alevés, áridos escollos;  
· falsos señuelos son; lejanas cumbres  
· engañan a las naves.

· Mas tú, cuyo esplendor todo lo ofusca,  
· tú, cuya inmóvil posición indica  
· el trono de un monarca, eres su norte;  
· les adviertes su engaño.  
· Así de la razón arde la antorcha,  
· en medio del furor de las pasiones;  
· o de alevés halagos de fortuna,  
· a los ojos del alma.  
· Desde refugio de la airada suerte,  
· en esta escasa tierra que presides,  
· y grato albergue, el Cielo bondadoso  
· me concedió, propicio;  
· ni una vez sola a mis pesares busco  
· dulce olvido, del sueño entre los brazos,  
· sin saludarte, y sin tomar los ojos  
· a tu espléndida frente.  
· ¡Cuántos, ay, desde el seno de los mares  
· al par los tomarán!... Tras larga ausencia,  
· unos, que vuelven a su patria amada,  
· a sus hijos y esposa.  
· Otros, prófugos, pobres, perseguidos,  
· que asilo buscan, cual busqué, lejano,  
· y a quienes que lo hallaron tu luz dice,  
· hospitalaria estrella.  
· Arde, y sirve de norte a los bajeles  
· que de mi patria, aunque de tarde en tarde,  
· me traen nuevas amargas y renglones  
· con lágrimas escritos.

· Cuando la vez primera deslumbraste  
· mis afligidos ojos, ¡cuál mi pecho,  
· destrozado y hundido en amargura,  
· palpité venturoso!  
· Del Lacio, moribundo, las riberas  
· huyendo, inhospitables, contrastado  
· del viento y mar entre ásperos bajíos.  
· vi tu lumbré divina:  
· viéronla como yo los marineros,  
· y, olvidando los votos y plegarias  
· que en las sordas tinieblas se perdían,  
· «¡Malta, Malta!» gritaron;

· y fuiste a nuestros ojos aureola  
· que orna la frente de la santa imagen  
· en quien busca afanoso peregrino  
· la salud y el consuelo.  
· Jamás te olvidaré, jamás... Tan sólo  
· trocara tu esplendor, sin olvidarlo,  
· rey de la noche, y de tu excelsa cumbre  
· la benéfica llama,  
· por la llama y los fúlgidos destellos  
· que lanza, reflejando al sol naciente,  
· el arcángel dorado que corona  
· de Córdoba la torre.



*Los aplausos. Serie Covid-19. 2020. Acuarela sobre papel Arches. 51 x 36 cm*

# Gustavo Adolfo Bécquer

(Sevilla, 1836 - Madrid, 1870)

## Rima LII

A partir del siglo XIX con el éxito del Romanticismo el paisaje cobra una gran importancia y dentro del paisaje romántico, el mar es esencial. Generalmente se prefiere en las descripciones un mar embravecido a tono con el dramatismo propio de la literatura romántica. Gustavo Adolfo Bécquer es el poeta romántico por excelencia y en sus versos encontramos esa relación entre el estado de ánimo del poeta y la naturaleza que el Romanticismo realzó constantemente. Así sucede en su *Rima LII* (recogida en el *Libro de los gorriones*, manuscrito fechado en Madrid en 1868), donde el poeta, tras una decepción sentimental, pretende la evasión a través del mar, que lo podrá llevar lejos de su penosa realidad. La referencia al mar aparece en la primera estrofa de las tres que componen la Rima. El mar es el primer elemento al que acude el poeta en busca de esa evasión para su pasión no correspondida: el mar embravecido, un mar exótico, como corresponde al gusto romántico (“las playas desiertas y remotas”). En las siguientes estrofas aparecen otros elementos de la naturaleza violentos (“ráfagas de huracán”, “nubes de tempestad”) en consonancia con el espíritu alterado del poeta. Sus últimos versos son un grito de socorro ante la experiencia de un dolor que no puede compartir con nadie: “¡Por piedad! ¡Tengo miedo de quedarme / con mi dolor a solas!”. Esta misma búsqueda de consuelo para el dolor en el mar la encontraremos en otro gran poeta del modernismo andaluz: Manuel Machado, como enseguida veremos.

- Olas gigantes que os rompéis bramando
- en las playas desiertas y remotas,
- envuelto entre la sábana de espumas,
- ¡llevadme con vosotras!
- Ráfagas de huracán que arrebatáis
- del alto bosque las marchitas hojas,
- arrastrado en el ciego torbellino,
- ¡llevadme con vosotras!
- Nubes de tempestad que rompe el rayo
- y en fuego ornáis las desprendidas orlas,
- arrebatado entre la niebla oscura,
- ¡llevadme con vosotras!
- Llevadme por piedad a donde el vértigo
- con la razón me arranque la memoria.
- ¡Por piedad! ¡Tengo miedo de quedarme
- con mi dolor a solas!



Palacio de hielo. Serie Covid-19. 2020.  
Acuarela sobre papel Canson. 51 x 36 cm

# Bernardo López García

(Jaén, 1838 - Madrid, 1870)

## Oda al mar Mediterráneo

Este poeta jienense es autor de una de las más conocidas odas históricas de nuestra literatura: la dedicada *Al 2 de mayo* que comienza con el célebre verso “Oigo, patria, tu aflicción”. Su *Oda al mar Mediterráneo* (recogida en *Poesías*, libro póstumo fechado en 1880) se alza como un monumento poético de gran factura, que pone de relieve su facilidad para la construcción del verso y su dominio del lenguaje. Con la retórica propia de su época, el poeta no oculta sus ideas progresistas: era republicano, de tendencias revolucionarias, y su idealismo en política probablemente le costó la vida. Murió joven y pobre. En esta *Oda al mar Mediterráneo* se permite soñar con la idea de un mundo unido: “tus roncadas olas abrirán camino/ a las velas de todas las naciones /(...) Y rodarán tus transparentes olas / sin víctimas ni horror...”. La publicación de este poema dedicado al mar Mediterráneo, único en su género, pretende ser un merecido homenaje a una figura literaria casi olvidada e injustamente relacionada con un solo poema, cuando fue un versificador prolífico. Su *Oda al mar Mediterráneo* recorre la fisonomía y la historia del *mare nostrum*, al que se dirige a lo largo de su extenso poema en un sentido apóstrofe. Debido a su larga extensión, hemos hecho una selección, lo más cuidadosa posible, de sus versos intentando conservar el sentido que el poeta quiso dar a su Oda.

*Al Sr. D. Fernando López García*

Mar de la historia; absorto en la ribera  
que enfrena tu poder; oyendo el grito  
indómito y rugiente  
del huracán que rápido levanta  
en desorden los rizos de tu frente,  
yo te voy a cantar; el alma mía  
oye con ansia loca  
tu eterna y portentosa melodía;  
y ve en tu faz inquieta  
la inspiración y el arpa del poeta.  
Yo te voy a cantar; calma un instante  
tu faz soberbia; ten ese rugido  
que brota de tu seno delirante,  
y cruzando los golfos de la historia  
ensalzaré tu nombre  
y humillaré tus bárbaros cantares;  
porque el alma del hombre  
es más grande que el mundo y que los mares...!  
[...]

Tú eres el mar que el corazón admira;  
no el mar rugiente que de polo a polo  
revolviéndose en sábanas de espuma  
se alza terrible y solo;  
ni el mar alborotado  
que del África al pie, nunca sereno,  
se asienta en el abismo  
y se corona con el ronco trueno;  
ni aquel otro magnífico Océano  
que gira en espumante remolino,  
hasta besar del Asia envilecida  
las graves cordilleras  
asentadas en Dioses; ni el mar bravo  
que por el genio de Colón esclavo,  
mostró arrancando asombros  
al antiguo y soberbio continente,  
un camino de luz sobre su frente,  
y un mundo virginal sobre sus hombros.  
Pero tú eres el mar de lo pasado;  
libro gigante de hojas cristalinas,  
que refleja en sus páginas brillantes  
tronos, palacios, tumbas y ruinas.  
[...]

· Tú eres el mar altivo y poderoso  
· que en roncos tumbos sin cesar tronando,  
· levantaba las naves  
· de Cartago y Bagdad; el mar soberbio  
· que llevaba la púrpura de Tiro  
· a las rocas de Calpe; el que escuchaba  
· los cánticos impuros  
· del fiero Baltasar, y oyó el gemido  
· del Asia que se hundía,  
· dejando sobre el mundo estremecido  
· la eterna maldición de su agonía.  
· El que sintió sobre su faz la sombra  
· del alto Partenón, y miró alzadas  
· en sus playas amenas,  
· las estatuas magníficas de Atenas  
· al cielo por el arte arrebatadas;  
· y a luz del volcán con ronco acento  
· de fuego entre un diluvio,  
· empujó al Océano  
· los mármoles y templos de Herculano  
· revueltos con la lava del Vesubio.  
· Tú, el poderoso mar que arrancó al Nilo  
· el cetro y la corona  
· que ostentó Faraón; el mar severo  
· que en toda la extensión de su ancha zona  
· acompañaba con rumor tranquilo  
· los cánticos de Homero,  
· y escuchó entre el rumor de la batalla  
· el grito de la Grecia  
· que llorando su gloria  
· se arrojaba a la tumba dolorida,  
· dejando sobre el libro de la vida,  
· la página gigante de su historia.  
· El que vio levantada en sus riberas  
· a la ciudad de Rómulo  
· coronada de estatuas y jardines;  
· y miró sus banderas,  
· espanto de las águilas, cubriendo  
· con sus anchos crespones  
· al pueblo rey, que bajo infame yugo,  
· estrechaba con brazos de verdugo  
· la virgen libertad de las naciones.  
· Y vio a aquel pueblo un día  
· temer y vacilar bajo la planta  
· de un siglo vengador; y lo vio luego  
· rodar arrebatado por sus leyes,

· dejando con sus hábitos de guerra,  
· a los pueblos dolor; sangre a los Reyes,  
· y sábanas de muertos a la tierra.  
· El que sin calma en hondo remolino,  
· acariciando el túmulo de Roma,  
· vio alzarse en sus ruinas  
· al cristiano valiente  
· escribiendo su código fecundo  
· con sangre de Jesús, y miró un día  
· retratada en sus líquidos cristales,  
· la Basílica inmensa  
· que se lanzó al espacio  
· de Miguel Ángel al potente anhelo,  
· ofreciendo con cántico profundo,  
· un pedestal a Dios; a la fe un mundo,  
· y un escalón al arte para el cielo.  
· [...]  
· Tú eres el mar que el corazón admira;  
· mudo testigo de la furia humana,  
· has sentido rodar a los imperios  
· tumba buscando en tus revueltas olas;  
· has visto a las legiones de cien Reyes  
· y cien, cubrir tu frente  
· de víctimas y horror; a los reflejos  
· del rayo esplendoroso,  
· luz de la tempestad, has visto alzado  
· el puñal homicida  
· sobre el trono sangriento; entre el rugido  
· del trueno pavoroso,  
· corona de los Alpes, has oído  
· la voz de los tiranos  
· que en espantosa guerra  
· se arrancaban ansiosos de las manos,  
· cubiertos de baldón, cetros de tierra.  
· Y siempre igual, tranquilo o espumoso,  
· indiferentes lanzas tus raudales  
· de los Sirios hirvientes arenales  
· al Atlántico mar, y de la zona  
· que cubre con sus mármoles Venecia,  
· a la tumba de Grecia  
· que con trozos de mundos se corona;  
· y te revuelves con terrible canto  
· sujetando del Ebro la corriente,  
· y azotas el cadáver del Oriente  
· en el revuelto golfo de Lepanto.  
· [...]

¡Cómo te admiro, mar!... Si el alma mía  
 frenética tuviera  
 de todo el universo la armonía,  
 la voz del huracán y la del trueno,  
 y el canto del alud que se desata  
 de la soberbia cumbre, y el rugido  
 de la alta catarata  
 que rueda por la sierra  
 y se sepulta en remolino ciego  
 buscando en las entrañas de la tierra  
 el germen del volcán; si yo pudiera  
 reunir en uno solo  
 los gritos de las mil generaciones  
 que poblaron la frente de la esfera,  
 al compás de tu ronca algarabía  
 mi poderoso acento  
 el pasado a la muerte arrancarí.  
 Porque el alma delira y se conmueve  
 cuando al mirar tus golfos cristalinos,  
 oyendo enamoradas barcarolas,  
 descorre del pasado los misterios  
 y piensa ver sobre tus crespas olas  
 agitando sus tumbas cien imperios.  
 Y al escuchar el canto pavoroso  
 del lúgubre cañón que al bueno aterra,  
 llamando con voz fuerte  
 al ángel de la muerte  
 con la trompa del ángel de la guerra,  
 inmenso rayo el porvenir alumbrá;  
 y apartando cadenas y cañones,  
 la mente conmovida  
 mira alzarse otro mundo y otra vida,  
 sobre el polvo de cien generaciones...!  
 [...]

¡Quién sabe...! Acaso un día  
 feliz y libre la familia humana  
 vendrá tranquila a remover tu frente;  
 tus roncadas olas abrirán camino  
 a las velas de todas las naciones;  
 por la estrecha garganta  
 del Atlántico mar, vendrán las naves  
 que en sus aguas levanta  
 el raudo Misuri, con las coronas  
 de frutos y de flores

que crecen de la América en las zonas,  
 del espléndido sol a los fulgores;  
 y vendrán cual ofrenda de otros mares  
 las naves del Japón; y las que rompen  
 de los polos los hielos seculares;  
 las del Obi, del Ganges y del Lena,  
 con las que empujan hacia el mar sonoro,  
 el Rhin soberbio y el sangriento Sena,  
 y el Tajo puro que se arrastra en oro.  
 Y rodarán tus transparentes olas  
 sin víctimas ni horror; y el blanco lino  
 enjugará la sangre derramada  
 en Génova, Lepanto, y Navarino;  
 y el humo de la audaz locomotora  
 se unirá con el humo  
 del buque altivo, y se alzarán al espacio  
 plácida nube en delicado vuelo,  
 llevando como fruto de la guerra,  
 el beso de la mar y de la tierra  
 a los azules pórticos del cielo.  
 El día se acerca ya; la ciencia osada  
 carcome tus riberas  
 para enlazarte al piélago iracundo  
 que va del Indo a la región del hielo,  
 y se empuja con ronca algarabía  
 desde el África ardiente a la Oceanía.  
 En breve otro Océano  
 a ti se enlazará; montes de espuma  
 rodarán por la arena desunido  
 los viejos continentes, y la Europa,  
 calmando sus pesares,  
 estrechará con canto soberano,  
 del Asia vieja la fecunda mano  
 en la ronca garganta de dos mares.  
 Y empezará otra vida;  
 y el Mundo entero acercará la hora  
 en que hermanas y unidas las naciones,  
 esclavo todo de la humana ciencia,  
 sin armas, sin legiones,  
 con solo una misión y una creencia,  
 la Humanidad en su potente vuelo  
 sepultará al error hecho pedazos,  
 y al fin hará con sus potentes brazos,  
 escala el mundo, de su patria el cielo.

## Salvador Rueda

(Benaque, Málaga, 1857 - Málaga, 1933)

### *Las bodas del mar*

Se considera a Salvador Rueda un adelantado del modernismo, cuya formación autodidacta le acercó a los clásicos. En su poesía briosa y preciosista encontramos ocasionales referencias al mar, como la del poema *Horas de fuego*: “El mar latino, y andaluz, y griego, /suspira dejos de cadencia mora”, donde resalta la pluralidad de las raíces culturales del Mediterráneo. Gran cultivador del soneto, este titulado *Las bodas del mar* ya había aparecido en su poemario compuesto de sonetos *Piedras preciosas* en 1900 y lo inserta posteriormente en su poemario de 1914 *Cantando por ambos mundos*. En él construye una lírica escena nocturna marinera con ribetes eróticos. No olvidemos que el autor había cultivado la poesía erótica en su libro de sonetos *Himno a la carne* de 1890. Aquí, simbólicamente, la novia sería la luna y el esposo, el mar.

- Ya acudes a tu cita misteriosa
- con el inquieto mar, luna constante,
- y asoma las playas de Levante,
- hostia de luz, tu cara milagrosa.
- 
- En la onda azul, cual nacarada rosa,
- se abre tu seno con pasión de amante,
- y dibuja un reguero rutilante
- tu pie sobre la espuma en que se posa.
- 
- El agua, como un tálamo amoroso,
- te ofrece sus cristales movedizos
- donde tiendes tu cuerpo luminoso.
- 
- Y al ostentar desnuda tus hechizos,
- el mar, con un abrazo tembloroso,
- te envuelve en haz de onduladores rizos.

### *Sinfonía del año XXXIV*

Otros muchos poemas con referencias y temática marítima se pueden encontrar en su abundante producción. Hemos seleccionado uno (marcado con el número XXXIV) que evoca la pesca con poéticas connotaciones a la violencia que implica. Pertenece a su poema *Sinfonía del año*, publicado en Madrid (Imprenta de La Publicidad) en 1888. Este magno poema aparece dividido en cuatro partes que se corresponden con las cuatro estaciones y el XXXIV se integra en la titulada Estío.

- Las redes sigilosas se tienden en los mares,
- y copan y seducen los peces a millares;
- después, cuando en la arena la malla les esquiva,
- se agitan, cual puñales de plata tersa y viva.



*El negacionista. Serie Covid-19. 2020.  
Acuarela sobre papel Arches. 26 x 18 cm*

## Francisco Villaespesa

(Andarax, Almería, 1877 - Madrid, 1936)

### *Eres como una ola... y otros poemas*

Poeta destacado del modernismo y uno de los más acreditados seguidores de Rubén Darío en España, Francisco Villaespesa es un versificador prolífico (su obra completa en verso ocupa dos gruesos volúmenes de Aguilar) donde el mar está presente en numerosas ocasiones. Encontramos cuatro cantares de tema marinero en *Carmen* (1907): II-1, II-17, III-7 y IV-5. Todos en la misma línea de relacionar los vaivenes del mar con diferentes fases y situaciones sentimentales. El último dice así:

: ¡Mira qué felicidad!  
 : un solo barco tenía  
 : y se me perdió en el mar!

Su poemario *La cisterna* (Madrid, 1915) contiene el poema “Buzo” acompañado de una bella ilustración. Por otra parte, su *Cancionero de Almería* (su lugar natal), aparecido en Madrid en 1935, está esmaltado de poemas dedicados al mar. Entre ellos destacamos “La bahía”. *Galeones de Indias* (poemario que aparece sin fecha, en el tomo II de sus *Poesías Completas* editadas por Aguilar en 1954) constituye un homenaje a los navegantes españoles del siglo XVI. Comienza con un hermoso soneto: “El argonauta del ensueño”, que se cierra con los siguientes tercetos, en los que el mar reluce como una joya modernista:

: Y entre un acre perfume de canela  
 : una tarde dorada del estío,  
 : sobre un mar refulgente de cristal,  
 : rizada al viento la movible vela  
 : arribar, en el puente de un navío  
 : a algún remoto puerto tropical.

Finalmente, no podemos obviar *Nuestra Señora del Mar*, poemario póstumo dedicado al poeta Federico de Mendizábal por la viuda e hijas de Villaespesa. El título recoge la tradición de la advocación mariana de la Virgen del Carmen que protege a pescadores, navegantes y marineros. *Eres como una ola...* En este poema utiliza las olas del mar como referente retórico para expresar sus sentimientos. Esto se observa desde el título, que es una comparación que se desarrolla y amplía a lo largo del poema. La ola que arrastra representa la pasión incontrolable y fatal que se repetirá una y otra vez, como las olas cuyo origen y destino el poeta ignora. Desde el punto de vista de la métrica, el poema va alternando versos de siete y de once sílabas con rima asonante en los pares. Una combinación en consonancia con la libertad métrica propia del modernismo y que tendría mucho éxito en la poesía de los años siguientes.

<p>           : Eres como una ola            : de sombra que me envuelve,            : y espumeando de amargura pasa,            : y entre otras negras olas va a perderse...            : ¿A dónde vas?...            : ¿De dónde vienes?         </p>	<p>           : ¡Solo sé que soy tuyo, que me arrastras!...            : ¡Y cuando tú me dejes,            : vendrá acaso otra ola,            : como tú ignota y como tú inconsciente,            : y sin querer me arrastrará de nuevo            : sin saber dónde va ni dónde viene...!         </p>
---	--

## Juan Ramón Jiménez

(Moguer, Huelva, 1881 - San Juan de Puerto Rico, 1958)

La poesía española del siglo XX está presidida por la figura de Juan Ramón Jiménez, premio Nobel de Literatura en 1956. Juan Ramón Jiménez publicó en 1916, el mismo año de su boda con Zenobia, su poemario *Diario de un poeta recién casado*, cuya segunda parte se titula “El amor en el mar” y cuenta su viaje de novios con Zenobia por el océano Atlántico rumbo a América, donde ella se había criado. Ese poemario es clave en su obra, porque separa la etapa sensitiva de la intelectual. En su edición de 1948 el título cambia a *Diario de poeta y mar* (para incluir el segundo apellido de su esposa, Aymar). De la segunda parte dedicada al mar, uno de los poemas más conocidos es el titulado “Soledad”, que lleva fecha de 1 de febrero, donde relaciona ese sentimiento, la soledad, con la esencia misma del mar. Hemos seleccionado además los poemas “Monotonía” y “Mar” (fechado el 5 de febrero) por sus interesantes referencias marítimas. En los tres poemas, el poeta se identifica emocionalmente con el mar en una reminiscencia del romanticismo que él actualiza gracias a sus imágenes atrevidas, en la estética vanguardista (“olas de zinc y espumas / de cal”).

### Soledad

En ti estás todo, mar, y sin embargo,  
¡qué sin ti estás, qué solo,  
qué lejos, siempre, de ti mismo!  
Abierto en mil heridas, cada instante,  
cual mi frente,  
tus olas van, como mis pensamientos,  
y vienen, van y vienen,  
besándose, apartándose,  
en un eterno conocerse,  
mar, y desconocerse.  
Eres tú, y no lo sabes,  
tu corazón te late y no lo sientes...  
¡Qué plenitud de soledad, mar sólo!

### Mar

Parece, mar, que luchas  
-¡oh desorden sin fin, hierro incesante!-  
por encontrarte o porque yo te encuentre.  
¡Qué inmenso demostrarte,  
en tu desnudez sola  
-sin compañera... o sin compañero  
según te diga el mar o la mar-, creando  
el espectáculo completo de nuestro mundo  
de hoy! Estás, como en un parto,  
dándote a luz -¡con qué fatiga!-  
a ti mismo, ¡mar único!,  
a ti mismo, a ti sólo y en tu misma  
y sola plenitud de plenitudes...  
¡por encontrarte o porque yo te encuentre!

### Monotonía

El mar de olas de zinc y espumas  
de cal, nos sitia  
con su inmensa desolación.  
Todo está igual -al norte,  
al sur, al este, al oeste, cielo y agua-,  
gris y duro,  
seco y blanco.  
¡Nunca un bostezo  
mayor ha abierto de este modo el mundo!  
Las horas son de igual medida  
que todo el mar y todo el cielo

gris y blanco, seco y duro;  
cada una es un mar, y gris y seco,  
y un cielo, y duro y blanco.  
¡No es posible salir de este castillo  
abatido del ánimo!  
Hacia cualquier parte -al oeste,  
al sur, al este, al norte-,  
un mar de zinc y yeso,  
un cielo igual que el mar, de yeso y zinc,  
-ingastables tesoros de tristeza-,  
sin naciente ni ocaso...

## Antonio Machado

(Sevilla, 1875 - Colliure, 1939)

### *Señor, ya me arrancaste lo que yo más quería y estrofas de La saeta y Retrato*

Coexistiendo con Juan Ramón Jiménez tenemos al grupo de escritores conocido como Generación del 98. Y aunque la poesía no es el género principal en este grupo, nos encontramos con un excelente poeta ligado a ellos que fue figura central de la lírica del siglo XX: Antonio Machado. Los tres poemas seleccionados (el primero aparece completo y de los otros dos sólo se reproducen las estrofas donde se hace referencia al mar) están recogidos en el libro central de la poesía de Antonio Machado: *Campos de Castilla* (1912). El primero, “Señor, ya me arrancaste lo que yo más quería”, es un poema compuesto de una sola estrofa; el poeta utiliza el mar como metáfora de la pena inmensa que no cesa y la soledad que siente tras la muerte de su joven esposa antes de cumplir los veinte años, en uno de los más breves, intensos, desolados y conocidos poemas salidos de su pluma.

- : Señor, ya me arrancaste lo que yo más quería.
- : Oye otra vez, Dios mío, mi corazón clamar.
- : Tu voluntad se hizo, Señor, contra la mía.
- : Señor, ya estamos solos mi corazón y el mar.

Un tono muy diferente es el de su popular poema “La saeta”, que difundió Joan Manuel Serrat convirtiéndolo en canción. En él encontramos otra referencia marítima muy original: el Cristo que prefiere el poeta es el Cristo glorioso, el que “anduvo en el mar”, no el sufriente “Jesús del madero”.

- : ¡Oh, no eres tú mi cantar!
- : ¡No puedo cantar ni quiero
- : a ese Jesús del madero
- : sino al que anduvo en la mar!

Finalmente, en su “Retrato” poético que más bien debería llamarse “Autorretrato”, Machado nos dice que cuando muera quiere estar desasido de todo, como los hijos de la mar, y una vez más, identifica el paso de la vida a la muerte como un viaje por el mar. Recordamos esa última estrofa de su poema “Retrato”.

- : Y cuando llegue el día del último viaje
- : y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
- : me encontraréis a bordo ligero de equipaje,
- : casi desnudo, como los hijos de la mar.

# Manuel Machado

(Sevilla, 1874 - Madrid, 1947)

## Ocaso

Hermano de Antonio Machado es el poeta modernista Manuel Machado, cuyo soneto *Ocaso* presenta el mismo concepto romántico de identificación del estado anímico con la naturaleza, el mar en este caso; pero la diferencia está en el tono y el lenguaje, con los ropajes (como diría Juan Ramón) del modernismo: color, brillo, fuerza evocadora. Este soneto pertenece al poemario *Ars Moriendi* publicado en 1921. Como adelantábamos en la presentación de la “Rima LII” de Bécquer, el mar se presenta como un motivo de evasión que permite ese escapista “no pensar en nada” que tantas veces aparece en la lírica de Manuel Machado.

· Era un suspiro lánguido y sonoro  
· la voz del mar aquella tarde... El día,  
· no queriendo morir, con garras de oro  
· de los acantilados se prendía.  
·  
· Pero su seno el mar alzó potente,  
· y el sol, al fin, como en soberbio lecho,  
· hundió en las olas la dorada frente,  
· en una brasa cárdena deshecho.  
·  
· Para mi pobre cuerpo dolorido,  
· para mi triste alma lacerada,  
· para mi yerto corazón herido,  
·  
· para mi amarga vida fatigada...  
· ¡el mar amado, el mar apetecido,  
· el mar, el mar y no pensar en nada...!



Sueño eterno. Serie Covid-19. 2020. Acuarela sobre papel Canson. 36 x 51 cm

## Federico García Lorca

(Fuentevaqueros, Granada, 1898 - Víznar, Granada, 1936)

### *La balada del agua del mar*

El gran grupo poético del siglo XX es la Generación del 27. Y de esta colección de poetas muy diferentes en estilo, carácter e ideología pero amigos entre ellos, vamos a recordar a seis, todos andaluces, que en algún momento de su producción poética se pararon frente al mar: Federico García Lorca, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Manuel Altolaguirre, Emilio Prados y José Moreno Villa.

Federico García Lorca, por su acusada personalidad poética y su trágica muerte, es uno de los poetas españoles más conocidos y apreciados dentro y fuera de España. En su extensa obra lírica se menciona muchas veces el mar; inolvidables versos aquellos de su “Romance sonámbulo” con una concisa visión romántica del contrabandista: “el barco sobre la mar / y el caballo en la montaña”, mientras la gitana espera a su amante “soñando en la mar amarga”. Hemos seleccionado un poema de su *Libro de poemas* (1921) titulado *La balada del agua del mar*, fechado en 1919 y dedicado a otro gran poeta andaluz, Emilio Prados, al que describe con una metáfora: “cazador de nubes”. Este poema llama la atención porque en él hay una gran prosopopeya donde el mar aparece convertido en un ser vivo que sonríe con sus “dientes de espuma” y sus “labios de cielo” y que protagoniza un diálogo lírico con otros personajes: la joven, el negro..., para finalizar con una mirada introspectiva, íntima, al corazón del poeta. Los versos breves, de rima asonante, producen la sensación de ligereza de un diálogo improvisado y al mismo tiempo mágico.

*A Emilio Prados, cazador de nubes*

El mar  
 sonrío a lo lejos.  
 Dientes de espuma,  
 labios de cielo.  
 —¿Qué vendes, oh joven turbia  
 con los senos al aire?  
 —Vendo, señor, el agua  
 de los mares.  
 —¿Qué llevas, oh negro joven,  
 mezclado con tu sangre?  
 —Llevo, señor, el agua  
 de los mares.

—Esas lágrimas salobres  
 ¿de dónde vienen, madre?  
 —Lloro, señor, el agua  
 de los mares.  
 —Corazón, y esta amargura  
 sería, ¿de dónde nace?  
 —¡Amarga mucho el agua  
 de los mares!  
 El mar  
 sonrío a lo lejos.  
 Dientes de espuma,  
 labios de cielo.

## Rafael Alberti

(El Puerto de Santa María, Cádiz, 1902 - *ibídem*, 1999)

### *Marinero en tierra*

Rafael Alberti se consagró como poeta con su primer libro aparecido en 1924, *Marinero en tierra*. En él expresa la nostalgia de un gaditano en Madrid respondiendo a una experiencia real, como fue su desplazamiento forzoso a la capital a causa del trabajo de su padre, a quien menciona explícitamente en el poema reprochándole aquel traslado. Es el primer poema del libro y sin duda es autobiográfico. La familiaridad del poeta con el mar se observa en ese determinante doble del primer verso: “El mar. La mar.”, con que parece querer abarcar el mar en toda su amplitud. Le basta el mar, que se acentúa en la repetición léxica del verso siguiente, y solo el mar (“¡Solo la mar!”), al cual evoca como un enamorado. La paradoja “por qué me desenterraste del mar” muestra de manera muy expresiva esa sensación de desarraigo que sintió al abandonar su marítima ciudad natal, con la que sigue soñando (“en sueños, la marejada / me tira del corazón”).

· El mar. La mar.  
· El mar. ¡Solo la mar!  
· ¿Por qué me trajiste, padre,  
· a la ciudad?  
· ¿Por qué me desenterraste  
· del mar?  
· En sueños, la marejada  
· me tira del corazón.  
· Se lo quisiera llevar.  
· Padre, ¿por qué me trajiste  
· acá?  
·



*El primero. Serie Covid-19. 2020. Acuarela sobre papel Arches. 24 x 32 cm*

# Vicente Aleixandre

## (Sevilla, 1898 - Madrid, 1984)

### *Ciudad del paraíso*

Vicente Aleixandre, segundo poeta andaluz en obtener el Premio Nobel de Literatura en 1977 (recordemos que Juan Ramón Jiménez lo obtuvo en 1956), al ser malagueño, se siente ligado al mar y así lo expresa en su poema: “Ciudad del paraíso” (del poemario *Sombra del Paraíso*, de 1944), dedicado a Málaga. Es un poema de verso amplio (versículo) sin rima, donde evoca su ciudad como un lugar paradisíaco, relacionándola con sus experiencias de infancia. En un tono que aúna lo íntimo y lo solemne, el poeta habla con su ciudad a la que acaba transformando en un celestial ser alado: *Allí el cielo eras tú, ciudad que en él morabas. / Ciudad que en él volabas con tus alas abiertas.*

#### *A mi ciudad de Málaga*

Siempre te ven mis ojos, ciudad de mis días marinos.  
Colgada del imponente monte, apenas detenida  
en tu vertical caída a las ondas azules,  
pareces reinar bajo el cielo, sobre las aguas,  
intermedia en los aires, como si una mano dichosa  
te hubiera retenido, un momento de gloria,  
antes de hundirte para siempre en las olas amantes.  
Pero tú duras, nunca descendes, y el mar suspira  
o brama por ti, ciudad de mis días alegres,  
ciudad madre y blanquísima donde viví y recuerdo,  
angélica ciudad que, más alta que el mar,  
presides sus espumas.  
Calles apenas, leves, musicales. Jardines  
donde flores tropicales elevan sus juveniles  
palmas gruesas.  
Palmas de luz que sobre las cabezas, aladas,  
mecen el brillo de la brisa y suspenden  
por un instante labios celestiales que cruzan  
con destino a las islas remotísimas,  
mágicas,  
que allá en el azul índigo, libertadas,  
navegan.

Allí también viví, allí, ciudad graciosa, ciudad honda.  
Allí, donde los jóvenes resbalan sobre la piedra amable,  
y donde las rutilantes paredes besan siempre  
a quienes siempre cruzan, hervidores, en brillos.  
Allí fui conducido por una mano materna.  
Acaso de una reja florida una guitarra triste  
cantaba la súbita canción suspendida en el tiempo;  
quieta la noche, más quieto el amante,  
bajo la luna eterna que instantánea transcurre.  
Un soplo de eternidad pudo destruirte,  
ciudad prodigiosa, momento que en la mente  
de un Dios emergiste.  
Los hombres por un sueño vivieron, no vivieron,  
eternamente fúlgidos como un soplo divino.  
Jardines, flores. Mar alentando como un brazo que anhela  
a la ciudad voladora entre monte y abismo,  
blanca en los aires, con calidad de pájaro suspenso  
que nunca arriba. ¡Oh ciudad no en la tierra!  
Por aquella mano materna fui llevado ligero  
por tus calles ingravidas. Pie desnudo en el día.  
Pie desnudo en la noche. Luna grande. Sol puro.  
Allí el cielo eras tú, ciudad que en él morabas.  
Ciudad que en él volabas con tus alas abiertas.

## Manuel Altolaguirre

### (Málaga, 1905 - Burgos, 1959)

Manuel Altolaguirre, aunque es conocido sobre todo como poeta, fue también impresor y editor (de la celeberrima revista *Litoral*), traductor, director teatral (de La Barraca), guionista de cine y, lo que hoy diríamos, un emprendedor cultural de alto nivel. Tragedias familiares de la guerra civil y su alineamiento con los republicanos le condujeron a un complicado exilio que se puede ver reflejado en el poema “Contigo”, una composición breve de tono intimista, que se construye sobre la paradoja de la soledad acompañada de los enamorados. En él utiliza el mar y otros elementos semánticamente relacionados con el mar (cielo, islas, nubes...) para expresar la distancia entre los enamorados apátridas: “yo desterrado, tú ausente / ¿Quién de los dos tiene patria?”. “Contigo” está estructurado en la métrica del romance octosílabo tradicional, aunque resuena con una modernidad ajena al ritmo más común de estos romances. Su expresividad se acentúa con una enumeración de preguntas retóricas que se suceden de forma encadenada. A pesar de la nostalgia que estos versos recogen, al final se menciona la esperanza y el poeta parece hallar consuelo en los recuerdos que acompañan su soledad.

El poema “Tarde” cuenta la historia de un naufragio en el Mediterráneo y se dirige a la mujer que espera a su amado sin saber que ya está muerto, “gozando la luz verde / del fondo de los mares”. Se trata de un poema muy descriptivo, casi pictórico; una suerte de marina lírica escrita en heptasílabos blancos y enriquecida con originales imágenes retóricas y algún barroco hipérbaton (“que, espumas renovando...”) que nos recuerda a Góngora, el poeta rescatado por la Generación del 27 de la que Altolaguirre formó parte sustancial.

El poema “Última muerte” consiste en una sola estrofa de versos de arte menor (octosílabos) con rima consonante que resuena a la métrica clásica tradicional. Canta la muerte de un marinero dirigiéndose al difunto en un apóstrofe que ocupa todo el poema, que se clasificaría en el género de la poesía elegíaca. Su primer verso: “Marinero, marinero”, con su repetición léxica nos lleva al romance tradicional; el segundo: “eras río, ya eres mar”, nos remonta a una de las primeras y más grandes elegías escritas a un difunto, la de Jorge Manrique para su padre, con versos inmortales como aquellos de “nuestras vidas son los ríos / que van a dar a la mar / que es el morir”. El tono cambia a partir del tercer verso, y vamos advirtiendo que la muerte del marinero, muerte trágica sin duda, puede haber sido necesaria para que nazca la paz, de ahí que el poeta reconozca que “sea más fuerte mi dicha que mi pesar”. El poema concluye con dos preciosos versos que recogen la duda en forma de antítesis que se le presenta al poeta: “No sé si cantar tu muerte / o si la vida llorar”.

## Contigo

· No estás tan sola sin mí.  
· Mi soledad te acompaña.  
· Yo desterrado, tú ausente.  
· ¿Quién de los dos tiene patria?  
· Nos une el cielo y el mar.  
· El pensamiento y las lágrimas.  
· Islas y nubes de olvido  
· a ti y a mí nos separan.  
· ¿Mi luz aleja tu noche?  
· ¿Tu noche apaga mis ansias?  
· ¿Tu voz penetra en mi muerte?  
· ¿Mi muerte se fue y te alcanza?  
· En mis labios los recuerdos.  
· En tus ojos la esperanza.  
· No estoy tan solo sin ti.  
· Tu soledad me acompaña.

## Última muerte

· Marinero, marinero,  
· eras río, ya eres mar.  
· No sé a qué tono cantar  
· para ser más verdadero;  
· que si al compás de tu muerte  
· nace la paz, sea más fuerte  
· mi dicha que mi pesar.  
· No sé si cantar tu muerte  
· o si la vida llorar.

## Tarde

· El horizonte tiene  
· insectos y fragatas;  
· su piel de pez de río,  
· con sus cinco colores,  
· empalizada pone  
· al mar Mediterráneo,  
· que, espumas renovando,  
· con sus encajes borra  
· las pisadas gemelas  
· que dejas en la playa.  
· Algas del viento son  
· las cañas litorales,  
· cuyo sonido se une  
· al de las caracolas.  
· Como habichuela abierta;  
· mostrando su semilla,  
· la jábega te enseña  
· sus fuertes remadores.  
· Si tus trenzas crecieran,  
· rubias y horizontales,  
· qué buen faro serías  
· sobre el peñón del Cuervo,  
· cuando, enlutado el mundo  
· por la muerte del día,  
· el capitán del barco  
· una luz necesite.  
· Acariciando arenas  
· con tus pies y tu sombra,  
· esperas al marino  
· que, en bandeja con remos,  
· el mar ha de ofrecerte,  
· sin saber que tu amante  
· vive ya en otro mundo,  
· gozando la luz verde  
· del fondo de los mares.

## José Moreno Villa

(Málaga, 1887 - México D.F., 1955)

### Congoja

Como otros artistas de su generación, Moreno Villa fue un hombre plural: poeta y ensayista, pintor y dibujante, archivero y bibliotecario, historiador y documentalista. Su compromiso profesional y personal con la II República lo llevó al exilio hasta su fallecimiento en México. En este breve poema el mar es la referencia retórica para describir un amor distante, donde la amada está “muy lejos”, con “el corazón sin ancla / y sin vela”. Estos dos elementos marítimos se pueden interpretar fácilmente: el ancla fija a alguna parte mientras que la vela permite navegar. En cuanto a la métrica, el poeta muestra una habilidosa libertad para combinar versos de arte menor de distintas medidas, con rima asonante los pares, logrando que esa disparidad no rompa el ritmo interno de un poema de amor condensado y misterioso.

· Súbitamente,  
· al bajar la tiniebla,  
· te sentí muy lejos,  
· en una región indefensa  
· y a merced de todas  
· las grandes inclemencias.  
· Te sentí borrosa  
· y plañidera;  
· el corazón sin ancla  
· y sin vela.

## Emilio Prados

(Málaga, 1899 - México D.F., 1962)

Poeta e intelectual republicano, formó parte del grupo de escritores y artistas de la Residencia de Estudiantes en Madrid, fue cofundador con Altolaguirre de la revista *Litoral* en Málaga y editor de libros. El final de la guerra civil lo llevó al exilio en México donde murió. El mar está muy presente en su poesía; las playas de Málaga aparecen a lo largo de su obra poética, como señala Antonio García Velasco en su estudio *La poesía de Emilio Prados* (Málaga, 2000, ed. Aljaima): “Playa de Torremolinos, Arroyo de la Miel, Playa de San Telmo, Peñón del Cuervo, Benagalbón, Playuela de los Perros, Calahonda de Nerja, Cala del Moral, Málaga, Torre del Mar, Fuengirola” (p. 76). También podemos resaltar, en su etapa inicial, anterior a la guerra civil, el poemario *Canciones del farero*, cuya primera parte se publica como Saludo de *Litoral* en Málaga en 1926; está dividido en tres partes de las cuales las dos primeras (*Canciones del farero* y *Canciones de ultramar*) están íntegramente dedicadas a glosar el mar en verso breve, repleto de imágenes vanguardistas que recuerdan la poesía lorquiana.

En su poemario más emblemático, *Jardín cerrado* (Losada, Buenos Aires, 1960) hay un breve conjunto de dos poemas titulados *Nostalgias de mar y tierra* dentro del *Libro Primero. Jardín*



## Agosto en el mar

Arde el sol sobre las playas.  
Como una navaja abierta,  
su verde cuchilla el mar  
tiende brillante en la arena.  
Tiembla la siesta en el agua.  
Como un ascua cada piedra,  
encendida por agosto,  
su boca de fuego enseña.  
Medio desnudos, descalzos,  
hambre tan solo en su espera,  
dolor tan solo en sus caras,  
solo en sus sueños tristezas;  
cuerpos, o sombras de cuerpos,  
que del cuerpo ni aun les deja  
la figura de su nombre  
la carga de sus miserias,  
silenciosos y encorvados  
bajo las tirantes cuerdas  
que, clavándose en el mar,  
las amplias redes sujetan,  
los pescadores repasan  
las horas de su pobreza.  
Sangrando, sus pies se apoyan  
sobre la candente arena,  
que, al cubrirlos con su fuego,  
llagas abiertas les deja.  
Ciñe el silencio la jábega.  
La sirga prosigue lenta  
y el trabajo y la esperanza  
en sed y rencor se truecan.  
Sujeta al pecho la tralla,  
la sangre en sus venas seca,  
el dolor en sus miradas  
y en sus odios la conciencia:  
sirgan, sirgan sirgadores,  
una miserable pesca  
que ya prendida en las redes  
temblando aún viva les muestra,  
mayor hambre a su descanso,  
menor justicia a su fuerza.  
Ciñe el silencio la jábega.  
Hierve en el aire la siesta.  
Arde el sol sobre las playas...  
Como una navaja abierta,  
su verde cuchilla, el mar  
clava brillando en la arena.

## ¿Vivo del mar?

¿Vivo del mar?...  
(El mar por mí ha nacido  
y al sol del mar mi soledad se acoge.)  
Canto a la soledad:  
Mar de la soledad ¿por qué no brillas?  
Mar de tu soledad vive mi cuerpo.  
Mi soledad sin piel también te busca.  
¡Soledad soy del mar para cantarte!  
Tendido en ti, mi soledad, espero  
que al sol de ti mi soledad responda.  
-Sobre la soledad del mar que vivo  
desnudo en soledad, ¿qué mar se  
esconde...?  
Un mar de angustia en soledad se niega  
a darle nombre al mar que estoy  
cantando;  
innominado mar que por mí siento  
gemir en soledad de mar que ha sido.  
Todo mi cuerpo en soledad abierto,  
rindo por verle en soledad su nombre...  
Barbecho al sol, mojado por la lluvia  
de mi llanto, es el tiempo que le doy.  
Antes de ver, mi soledad, la espiga  
verde y granada sobre el mar que  
enciendes:  
del mar que vivo al sol del mar que acoges  
sé que debo arrancar el mar que espero.  
Soledad: ¿de qué mar de ti ha venido  
el mar sin nombre en mí que estoy  
cantando?:  
«¡Soledad soy de ti: mar de tu vida!»,  
sola en el mar mi soledad responde.  
¿Mar de mi vida, el mar sin mí se llama?  
¿Vive la soledad, mar de mi cuerpo,  
y espera en mí su nombre inesperado?  
¡Tan solo aguardar fue lo que he vivido!  
No soy mar, soledad, no soy tu nombre  
y canto en ti mi nombre de esperanza.

## Jorge Guillén

(Valladolid, 1893 - Málaga, 1984)

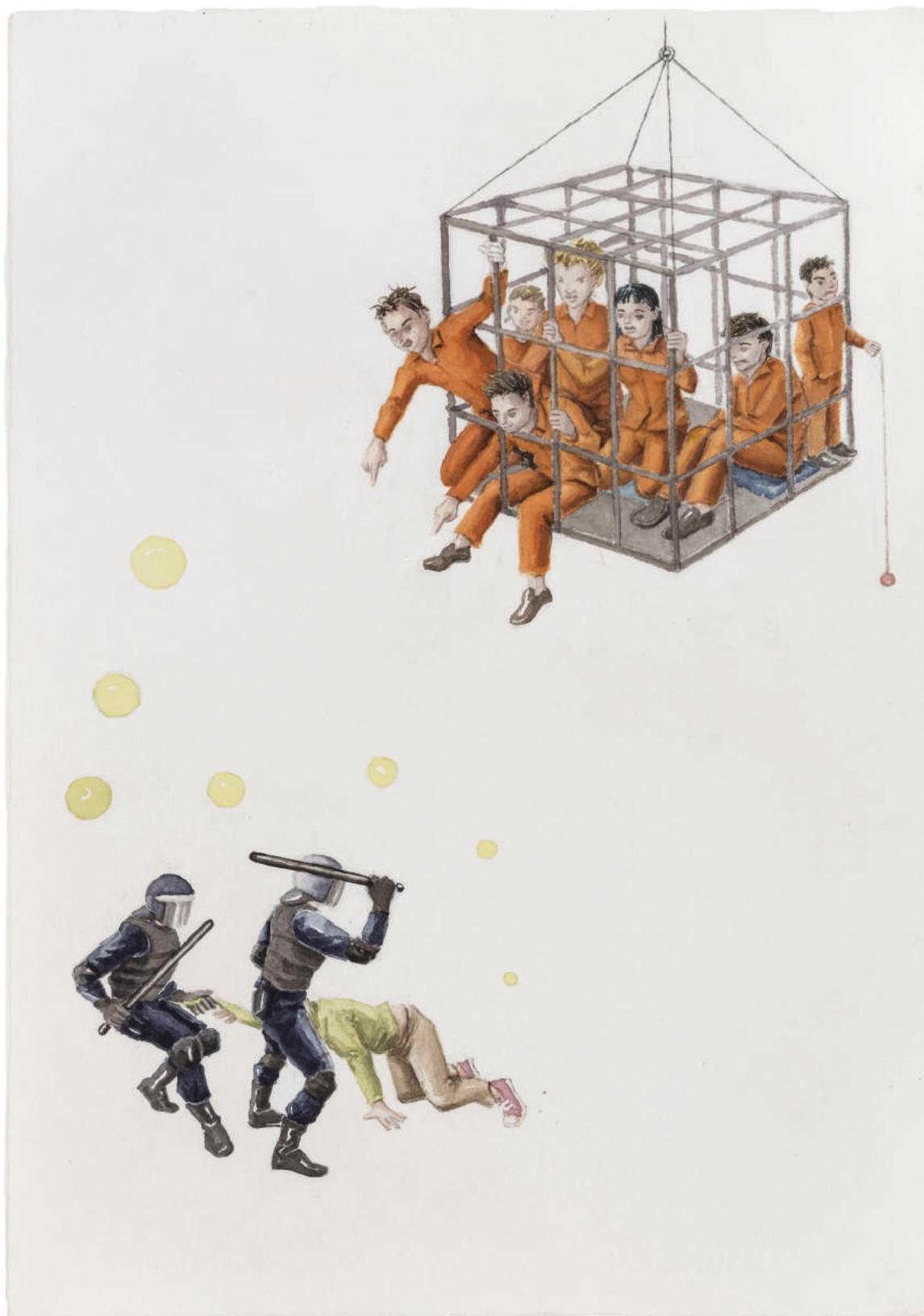
### Colofón: dos poemas marítimos

Aunque Jorge Guillén, poeta y profesor, como tantos otros de su generación, no fue andaluz, sino castellano -en concreto, vallisoletano-, sus fuertes conexiones con Andalucía, en cuya costa veraneó durante muchos años, y su fallecimiento en Málaga justifican que cerremos este artículo con sus poemas *El mar es un olvido* y *Mar - Olvido*. Ambos poemas están recogidos en el segundo libro de *Clamor: Que van a dar a la mar...* aparecido en 1960 y reeditado en 2001. Los dos poemas están contruidos en presente de indicativo, un tiempo atemporal, como se ve en tantos otros poemas suyos, lo que permite un acercamiento y una inmediatez que otorga a sus versos una cierta calidad de recién escritos, como si el tiempo no pasara por ellos. Los poemas expresan lo que significa el mar para el poeta desde un punto de vista sensitivo y emocional, con su concisión lírica habitual y riqueza de imágenes. El primero usa el verso de arte menor, tan característico de su poesía, mientras que el segundo se construye en endecasílabos organizados en estrofas de rima consonante (un cuarteto y cuatro serventesios). Finalmente, no olvidemos que el olvido, como imagen de la muerte, nos remite a los versos manriqueños donde “nuestras vidas son los ríos/ que van a dar a la mar,/ que es el morir...”. En el primer poema se incluyen referencias específicas a la muerte: *Sus caricias son sueños,/ entreabren la muerte...*, mientras que el segundo poema parece inspirarse en una contemplación del mar con su oleaje que se repite con la recurrencia del imposible olvido.

#### *El mar es un olvido*      *Mar - Olvido*

· El mar es un olvido,  
· una canción, un labio;  
· el mar es un amante,  
· fiel respuesta al deseo.  
· Es como un ruiseñor,  
· y sus aguas son plumas,  
· impulsos que levantan  
· a las frías estrellas.  
· Sus caricias son sueños,  
· entreabren la muerte,  
· son lunas accesibles,  
· son la vida más alta.  
· Sobre espaldas oscuras  
· las olas van gozando.

· El mar extiende un gris interrumpido  
· por los profusos trémolos de espuma.  
· Tanta inquietud a tal vigor se suma  
· que el mar rechaza su incesante olvido.  
· A través de la ola sucesiva  
· se mantiene el rumor como un jadeo  
· que resonando y resonando esquiva  
· la suave somnolencia sin deseo.  
· Por su cumbre la ola es verde y clara  
· mientras va amaratándose el umbrío,  
· balanceado valle, que no para  
· de volver a sentir su escalofrío.  
· Pero el gris se rehace, ya más llano,  
· refiere su amplitud al horizonte,  
· y a su color reduce aquel arcano  
· que brega hacia una luz que lo remonte.  
· Y el oleaje se repite, suena  
· como si fuese el mismo, soñoliento,  
· monótono, rendido a su cadena,  
· de sí olvidado a cada movimiento.



*Los chivatos. Serie Covid-19. 2020. Acuarela sobre papel Canson. 51 x 36 cm*



*Los recolectores. Serie Covid-19. 2020. Acuarela sobre papel Arches. 32 x 24 cm*

## Referencias bibliográficas

- ALBERTI, Rafael: *Marinero en tierra*. Madrid. Biblioteca Nueva.
- ALEIXANDRE, Vicente: *Sombra del paraíso*. Buenos Aires. Losada.
- ALTOLAGUIRRE, Manuel: *Poesías completas*. Madrid. Fondo de Cultura Económica de España.
- BÉCQUER, Gustavo Adolfo: *Rimas y leyendas*. Madrid. Espasa-Calpe.
- BLANCO WHITE, José María: *Obra poética completa*. Madrid. Visor.
- GARCÍA LORCA, Federico: *Libro de poemas*. Madrid. Alianza.
- GÓNGORA Y ARGOTE, Luis de: *La obra poética de Luis de Góngora*. Madrid. Castalia.
- GUILLÉN, Jorge: *Cántico*. Buenos Aires. Sudamericana.
- JIMÉNEZ, Juan Ramón: *Diario de un poeta recién casado*. Madrid. Visor.
- LÓPEZ GARCÍA, Bernardo: *Poesías*. Alicante. Biblioteca Virtual Cervantes.  
<http://www.cervantesvirtual.com/obra/poesias--29/>
- MACHADO, Antonio: *Poesías completas*. Madrid. Espasa-Calpe.
- MACHADO, Manuel: *Poesías completas*. Sevilla. Renacimiento.
- MORENO VILLA, José: *Poesías completas*. Madrid. Residencia de Estudiantes.
- PRADOS, Emilio: *Antología poética*. Madrid. Alianza.
- RUEDA, Salvador: *Obras completas* (2 vols.) Málaga. Universidad de Málaga.
- SAAVEDRA, Ángel de (Duque de Rivas): “Al faro de Malta”.  
[https://es.wikisource.org/wiki/Al\\_faro\\_de\\_Malta](https://es.wikisource.org/wiki/Al_faro_de_Malta)
- VILLAESPESA, Francisco: *Poesías completas* (2 vols.). Madrid. Aguilar.



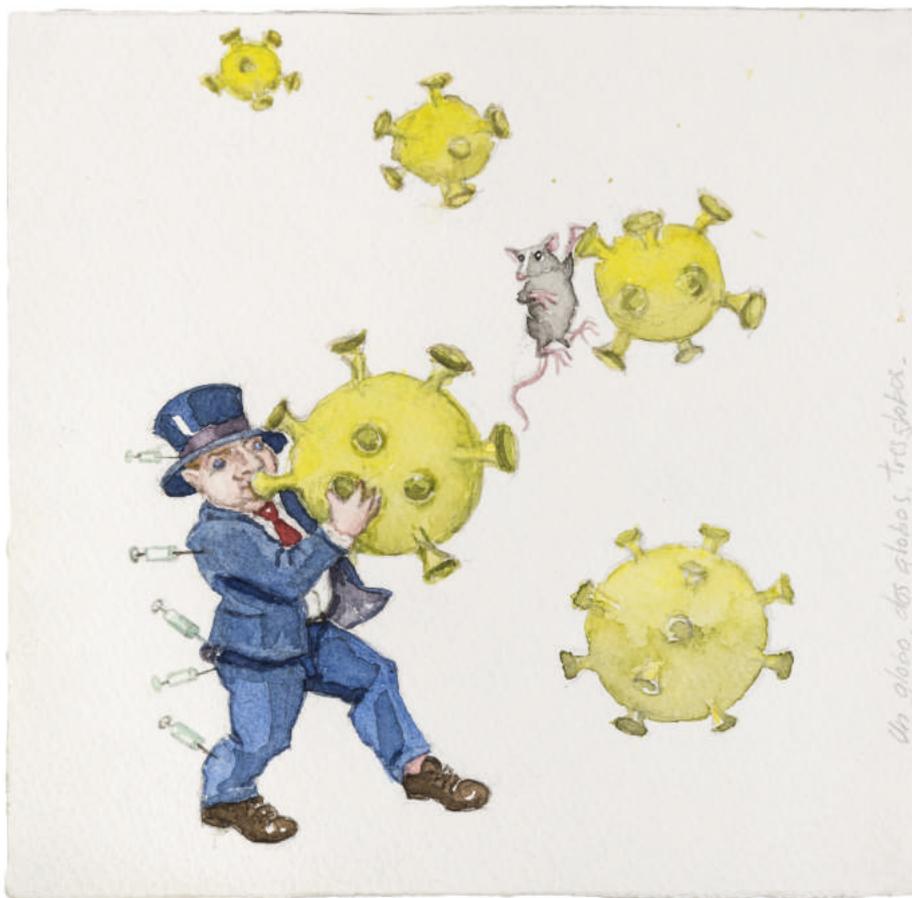
Corre conejo blanco. Serie Covid-19. 2020. Acuarela sobre papel Arches. 18 x 36 cm

## Consuelo Jiménez de Cisneros y Baudin



Catedrática de lengua y literatura española, investigadora, escritora y conferenciante. Nieta del prestigioso geólogo Daniel Jiménez de Cisneros y Hervás, sobre el cual ha realizado investigaciones plasmadas en ponencias, libros y artículos, e hija del abogado y escritor Miguel Jiménez de Cisneros y Goicoechea, preside la Fundación *El Cantarano* para la conservación y estudio del legado científico y literario de su familia. Ha desempeñado puestos educativos y culturales en Francia, Holanda, Luxemburgo y Marruecos, dirigido revistas institucionales e impartido cursos de máster y doctorado. En Alicante, su ciudad natal, trabajó en la Dirección Territorial de Educación.

Ha participado en congresos y seminarios sobre literatura e historia de la ciencia. Especialista en didáctica del español como lengua extranjera y en literatura infantil, es autora de más de un centenar de publicaciones (poesía, relato, novela, adaptaciones didácticas, ensayo, prólogos...). Ha sido traducida al catalán, gallego, vasco y árabe. Ha sido reconocida, entre otros premios, con el Ciudad de Benidorm de Poesía, el Ala Delta de Narrativa Infantil-Juvenil de la editorial Edelvives o el Juan Valera de Ensayo de la Fundación Juan Valera. Dirige el digital *El Cantarano* ([www.elcantarano.com](http://www.elcantarano.com)), colabora con *Hoja del Lunes* de Alicante y *LoBlanc* (digital cultural). En Málaga publicó su primer libro de poesía *El canto alucinado* (1975, imprenta Guadalhorce, al cuidado del malagueño Ángel Caffarena).



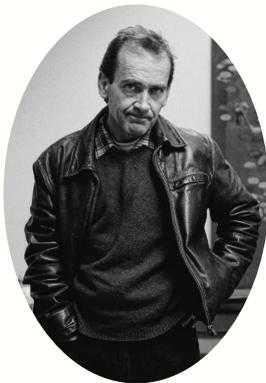
*Un globo, dos globos, tres globos. Serie Covid-19. 2020.*  
Acuarela sobre papel Fabriano. 18 x 18,5 cm

## Miguel A. Moreta-Lara



Colaborador de *Cuadernos del Rebalaje*, escritor, filólogo y catedrático de instituto de lengua y literatura jubilado. Nacido en Marruecos, vivió en el Sáhara hasta terminar el bachillerato. Se licenció por la Universidad de Valladolid en Filosofía y Letras, especialidad de Filología Románica (1976). Entre los años 1993 y 2009 residió fuera de España, durante los cuales ejerció como profesor en universidades de Marruecos y Hungría, así como asesor, agregado y consejero de educación en las embajadas de España en Rabat, Budapest, Ciudad de México y Bogotá. Fundador y director de la revista *Transatlántica de educación* (México, 2004-2008) y miembro del consejo de redacción de *Aljamía* y *Cuadernos de Rabat* (Rabat, 1993-1999). Autor de ensayos y artículos aparecidos en publicaciones de España, Marruecos, Hungría y México. Investigador de la cultura popular, coescribió *Supersticiones populares andaluzas* (1992), *Recetario de dulcería andaluza* (1994) y *Los andaluces en el refranero* (1995). Autor, entre otros libros, de *Repertorio de Hispanistas Magrebíes* (con Mohammed Salhi, 1998), *Más amor y más sufrir. Cancionero de cuplés* (2000), *La puerta de los vientos. Narradores marroquíes contemporáneos* (con Marta Cerezales Laforet y Lorenzo Silva, 2004), *La imagen del moro y otros ensayos marruecos* (2005 y 2018), *Contar las cuarenta* (2019), *Dietario salvaje* (2021), *Infierno y paraíso de las islas. Memorias de mar y mujer* (2022).

## Chema Lumbreras

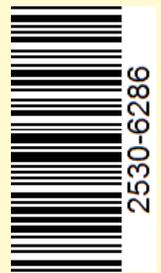


Nació en Málaga en 1957. Se licenció en Bellas Artes en la Universidad Complutense de Madrid. La mayor parte de su vida ha estado trabajando al mismo tiempo de profesor de arte y en su obra. En la actualidad, dedica todo su tiempo a la creación artística. Su obra ha sido expuesta en galerías públicas y privadas dentro y fuera del territorio español. Es destacable su participación en ARCO, la Feria Internacional de Arte Contemporáneo de Madrid, como artista de la Galería Alfredo Viñas de Málaga, en las ediciones desde 1990 hasta 2010, en Art Lisboa (Portugal) y en la Feria Internacional de Arte Tránsito de Toledo, en el Foro Sur Feria de Arte de Cáceres. En eventos expositivos como Hotel y Arte en Sevilla, Valencia y Barcelona. Su trabajo ha sido adquirido por instituciones públicas, privadas y colecciones como la Fundación Coca Cola, el Centro de Arte Contemporáneo CAAC de Sevilla, el Centro de Arte Contemporáneo CAC de Málaga, la Fundación Picasso Casa Natal de Málaga, el Ayuntamiento de Pamplona (País Vasco-España), el Ayuntamiento de Málaga, la Colección Unicaja de Málaga, la Colección RENFE, el Museo Picasso MPM de Málaga; el Museo Salvador Allende de Santiago de Chile (Chile), entre otros.

# Colección Cuadernos del Rebalaje



Información y acceso libre a todos los números en [www.amigosjabega.org](http://www.amigosjabega.org) | Nuevos socios [abjcontacto@gmail.com](mailto:abjcontacto@gmail.com)



Selección de poemas dedicados al mar escritos por poetas andaluces, desde el siglo de oro al siglo XX, con especial referencia a la muy andaluza Generación del 27. En orden cronológico: Luis de Góngora, José María Blanco White, Ángel de Saavedra Duque de Rivas, Gustavo Adolfo Bécquer, Bernardo López García, Salvador Rueda, Francisco Villaespesa, Antonio y Manuel Machado, Juan Ramón Jiménez, Rafael Alberti, Federico García Lorca, Vicente Aleixandre, Manuel Altolaguirre, José Moreno Villa y Emilio Prados. Las ocho provincias andaluzas están representadas y dos de los poetas seleccionados (Juan Ramón Jiménez y Vicente Aleixandre) fueron distinguidos con el Premio Nobel de Literatura.

Nos une un #Futurailusionante

**Entorno**

Nos une el **entorno**

fundacionunicaja.com

**Fundación Unicaja**